

"Terrible sed de venganza
 "Siento correr por mis venas,
 "Hierve mi sangre, y el odio
 "Todo mi cerebro quema.
 "Audaz, Napoleon, no sueñes
 "Con el oro y la riqueza,
 "Que en su seno de esmeralda
 "Oculta mi patria bella;
 "No son sus lindas llanuras,
 "Sus valles, montes y selvas,
 "Donde ha de cojer laureles
 "El vencedor de Magenta.
 "No son para el mexicano
 "Del esclavo las cadenas,
 "Que sabe libre trozarlas
 "Y defender su bandera.
 "Huye, dèspota de Francia,
 "Huye, porque aquí te espera
 "La deshonra y el desprecio,
 "La humillacion y la afrenta.
 "En un cadalso hundirémos
 "Ese Imperio con que sueñas,
 "Por que à la nacion que es libre
 "Nunca reyes la gobiernan."
 Así se expresa el soldado
 En las murallas de Puebla,

Y en ese instante la lucha
 Contra el invasor comienza.

IV

Florinda en tanto, en apartada estancia,
 Las horas cuenta en redoblado afan,
 Y mas recuerda de su tierna infancia
 Aquella historia del halcon fatal.

Al silbar de las balas matadoras
 Su incertidumbre aumenta y su dolor,
 Y ruedan por su faz abrazadoras
 Làgrimas que derrama el corazon.

Alfredo, al irse, del rosal vecino
 Cortò una fresca y delicada flor:
 "Guarda le dijo, con placer divino,
 "Este recuerdo de mi tierno amor.

"Antes que caigan sus menudas hojas,
 "Y el viento las arrastre al basural,
 "Templaré con mi vista tus congojas,
 "Tu Alfredo que te adora aquí estará."

Aquella linda flor llena de vida
 Fué puesta por su mano en un jarron,
 Florinda de ella con esmero cuida
 Temiendo pierda su gentil color.

No aparta de ella sus azules ojos
 Y sus labios de nàcar y jazmin,

A cada instante en sus colores rojos,
Pone la jóven con pasion febril.

Así se pasa un día y otro día;
Mas al tercero, llena de ansiedad,
Ve Florinda que falta la ambrosía
De aquella flor cortada del rosál.

Poco después comienza á marchitarse
Y su color tambien á desteñir . . .
¡Un rato mas, y triste deshojarse,
Florinda la verá cerca de sí!

Ya sus hojillas débiles no toca
Con sus hermosos labios de coral,
Pues teme que al contacto de su boca
Se pierda su corola virginal.

¡Pobre, infeliz Florinda! en ella mira
Su esperanza purísima volar,
Aquella prenda de su amor espira,
Pronto su tallo al suelo rodará.

Y su amante no ha vuelto, ¡cuánto tarda!
Florinda se estremece de pavor;
Otro presagio aquella rosa guarda,
Y es el presagio del postrer adios.

Meditabunda, pálida y llorosa
Halló la tarde á la infeliz Florinda,

Mira la flor, y luego congojosa
A un lado aparta su mirada linda
Con sus creencias desgraciada lucha
Sin poder arrancarlas de la mante,
Voces de muerte por do quier escucha,
De sangre le habla el corazon doliente.

Al eco sordo del cañon que sumba
Ayes exhala su rasgado pecho,
Sus ojos ven enlutecida tumba,
De Alfredo abierta para eterno lecho.

De repente se vuelve su mirada
A ver de nuevo la siniestra rosa,
Y dá un grito al mirarla deshojada
Con una oruga en la corola hermosa.

¡Ay! exclama Florinda con voz hueca,
El fatalismo persiguió mi vida;
Flor de mis esperanzas, estás seca,
Ya el viento te arrebató en tu caída.

Al mismo tiempo un hombre moribundo
Entra y el piso con su sangre baña . . .
¡Alfredo! grita con terror profundo,
¡Nunca el presagio de dolor engaña!

Con el último aliento de la vida
El pecho late de su esposo amante;
Hay en su corazon aguda herida,
Sombras de muerte tienen su semblante.

Florinda besa su marmórea frente,
Correr dejando su copioso llanto;
Y al contemplar su rostro trasparente
El tallo de la flor ve con espanto.

“Mira, le dice Alfredo, ya la tumba
“En su seno recibe mis despojos,
“Mi vida con sus hojas se derrumba,
“Pronto á la luz se cerrarán mis ojos.

“Mas no llores mi bien, y mi memoria
“De tu recuerdo de dolor expatria,
“Por que soldado derramé con gloria
“Mi sangre toda por mi pobre patria.

“Cuando yo muera, á la hora en que derrama
“La flor su aroma entre la densa niebla,
“Murió mi esposo, con orgullo esclama,
“En las murallas de la heróica Puebla.

“No llores, no, Florinda de mi vida,
“Alza tú frente como el mármol blanca,
“Por que al verte llorar, entristecida
“Siento que mi alma de dolor se arranca.

“Quisiera verte por la vez postrera;
“Mas me falta la vista . . . ya no puedo . . .
“Adios, adios Florinda, allá te espera
“Tu amante esposo, tu querido Alfredo.”

Murió el soldado, su mirada linda
Empañó el velo de mortal tiniebla;

Su adios postrero fué para Florinda,
Y su última mirada para Puebla.

Florinda entónces del rosál mirando
Ya vagar por la alfombra los despojos,
Su cumplido presagio recordando
Levantó airada sus nevados ojos.

Y de amenaza con acento fiero,
Dice mirando en torno de su estancia:
—¡Maldito seas, Napoleon tercero!
¡Maldita seas, ambiciosa Francia!

Quiera Dios que invadiendo tus campiñas
Otros te hieran con mortal encono,
Que destrocen tus campos y tus viñas
Y echen por tierra tu sangriento trono.

Dijo, y violenta se arrojó al soldado,
Unió sus labios á su yerta boca,
Lanzó un gemido ronco y apagado,
Luego una carcajada . . . ¡Estaba loca!